



Sí, Nelson, los hay que no tienen

Los hay que se ocupan más de defender su cargo que de ejercerlo.

Florestán

Cuando hoy a las 11 de la mañana se reúna el pleno del Consejo Nacional de Seguridad Pública, en el salón Tesorería de Palacio Nacional, aún rebotarán entre esos muros las palabras que les dejó hace 99 días Alejandro Martí: "Si no pueden, renuncien", sentencia que marcó aquel encuentro y que luego sería coreado por miles en la marcha contra la violencia.

Pero no será lo único que hará eco entre algunos de los responsables de la descuidada seguridad pública. Los habrá que no puedan olvidar la síntesis crítica de Nelson Vargas al cumplirse catorce meses y medio del secuestro de su hija Silvia: "¡No tienen madre!".

Y, efectivamente, los hay que no la tienen.

El corte de caja de hoy sobre los compromisos asumidos y los incumplidos, hará que se musite la condicionante de Martí y el análisis de Vargas.

A partir de ese eje, incapacidad y orfandad, comenzaremos a saber quiénes son los que ante la inseguridad han mirado hacia otro lado, cómplices, endosando a otros su incapacidad ante ese problema que hizo crisis en el sexenio de Fox, que ni le entendía ni se entendía del problema. Fueron contadas las reuniones del gabinete de seguridad pública que encabezó en su sexenio, y los que asistían aún recuerdan su mal talante y sus prisas.

Así, con un panorama alarmante por su

desatención en materia de seguridad pública y el descontrol del narcotráfico, comenzó Felipe Calderón con una prioridad de gobierno: el combate a la inseguridad que se enfocó, más que al pequeño delito que a todos alcanza, a la macrodelincuencia organizada, que a todos pone en riesgo, el Estado mexicano incluido.

Por la magnitud del crimen organizado, no se alcanzó a diferenciar entre los asuntos de seguridad nacional, narcotráfico, tráfico de armas y personas, lavado de dinero, y los del orden común: secuestro, robo, asalto, lesiones, homicidios.

Y al no haber quedado claramente diferenciados los asuntos de competencia federal (el crimen organizado), de los de competencia local (delitos del orden común), se generó la percepción de que el combate a todo tipo de delincuencia era responsabilidad más que del Ejecutivo federal, del Presidente de la República, como se confirma ahora en la discusión de las reformas judiciales y de seguridad, en la que la oposición quiere colocar a la cabeza al mismo presidente Calderón, a fin de mantenerlo en esa mira, no con fines de eficacia, sino políticos: jalar la marca en los temas de inseguridad y escalarlos a Los Pinos, a lo que la oposición le ha dado tal peso, que tiene atrapadas las reformas de seguridad en el Congreso a pesar del reclamo de la sociedad, el compromiso existente y la urgencia del caso.

Y que cada quien niegue o confirme irresponsables y orfandad.

Nos vemos el martes, pero en privado. ■

lopezdoriga@milenio.com

